



J. PLANES - Barcelona

Un grupo de unos 20 estudiantes de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) presentó ayer una iniciativa más que original. Están trabajando para fabricar el primer cohete del mundo creado por universitarios en ser lanzado al espacio, lo que sucedería en 2022, desde un punto aún por determinar.

Los aspirantes a la hazaña son unos jovencísimos estudiantes de la Escuela Superior de Ingenierías, Aeroespacial y Audiovisual de Terrassa (Eseiaat), la Escuela Técnica Superior de Telecomunicaciones de Barcelona (Etssetb) y la Facultad de Informática de Barcelona (FIB) de la propia UPC. Todos ellos proceden de diversas disciplinas, y el equipo se llama Cosmic Research.

El objetivo es lanzar el primer cohete «universitario», de fabricación propia. Tiene seis metros de largo, es muy delgado, y está equipado con tecnología electrónica de telemetría, con un motor capaz de desarrollar una velocidad supersónica y de elevarse por encima de los 100 kilómetros.

La UPC calcula que el coste podría superar los 40.000 euros, de los cuáles un 90 por ciento son para cubrir el coste del combustible. Por este motivo, Cosmic Research inició ya una campaña de micromecenazgo y para buscar patrocinadores.

Los estudiantes llevan un año y medio trabajando en este proyecto, y de hecho ya han construido cohetes más reducidos para realizar ensayos, y que bautizaron con nombres de mujeres astronauta, para rendirles homenaje. Por ejemplo, el Resnik, por Judith Arlene Resnik, que murió en la misión del Challenger, en 1986.

El Resnik, con una longitud de 2,5 metros, ha despegado ya en tres ocasiones desde Alcolea de



El grupo de estudiantes, que se llama Cosmic Research, inició una campaña de micromecenazgo para conseguir 40.000 euros

Preparan el primer cohete de estudiantes para 2022

Un grupo de alumnos de la UPC ensaya con proyectiles para que uno llegue al espacio en cuatro años, a 100 kilómetros de altura

Cinca (Huesca), y se elevó hasta 2.000 metros de altura en solo dos minutos, a una velocidad de unos 1.000 kilómetros por hora. Uno de los estudiantes del proyecto, Manel Caballero, explicó que «el Resnik sirvió para demostrar que podemos llevar la teoría y los números a la práctica a una cosa real, el cohete incorpora electrónica y telemetría de doble banda, que permite enviar datos y señales a una estación de control».

Por ahora, los cohetes no se

pueden lanzar a más distancia por razones de seguridad del espacio. El objetivo ahora es trabajar en un nuevo proyectil, que se utilizará para realizar un último ensayo, en otoño del próximo año, antes del lanzamiento definitivo en 2022.

El nuevo cohete se llamará Bondar, en honor a la primera astronauta canadiense Roberta Bondar. Este proyectil tendrá tres metros de longitud, y será lanzado a quince kilómetros de altura. Incorporará tecnología más compleja, y

también servirá para ensayar un nuevo combustible de fabricación propia, menos contaminante, y hecho a base de nitrato de amonio.

«Hasta ahora solo las grandes empresas y los gobiernos alcanzaron estas hazañas, y la población ve lejos este mundo, pero queremos convertirnos en el primer grupo de estudiantes con dedicación y recursos propios pueden llegar cerca del espacio», dijo otro alumno, Alberto Pulido.

LAS CLAVES

► ENSAYOS

De momento todo son proyectiles para ensayar de cara al lanzamiento definitivo, en 2022

► GRAN VELOCIDAD

El cohete que preparan puede alcanzar una velocidad de 1.000 kilómetros por hora y mide seis metros.

► COMBUSTIBLE

El presupuesto es de unos 40.000 euros, casi todo para combustible, y ya han encontrado algunos patrocinios.